

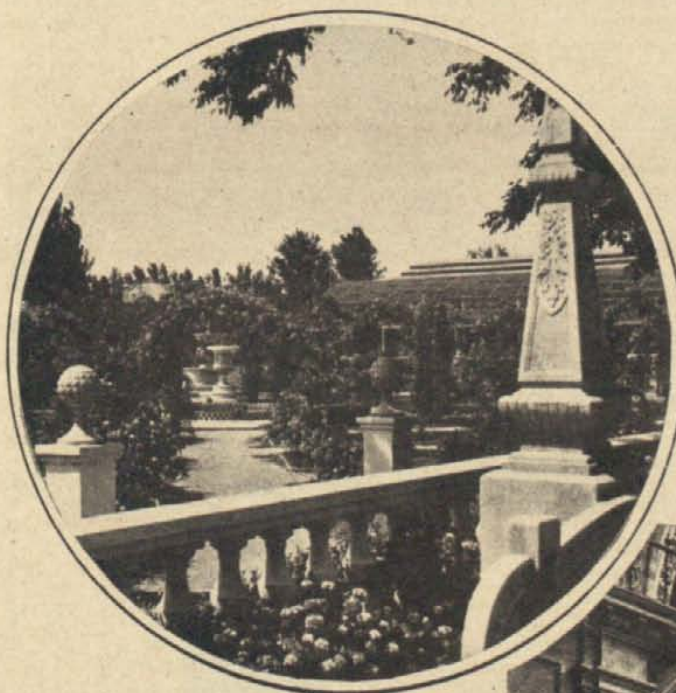
## LA CIUDAD DE VALENCIA Y SU HUERTA

**LA zona central.** —

La zona central del País Valenciano corresponde, en gran parte, a la provincia de Valencia. Se trata de la zona más extensa y más poblada, tanto desde el punto de vista absoluto como desde el punto de vista de la densidad, que, como ya se ha dicho, es de unos noventa y cinco habitantes por kilómetro cuadrado. A este propósito es de advertir que, dentro de la zona, las mayores densidades se dan en el litoral, donde la comarca de la huerta de Valencia —de que luego se hablará— tiene una densidad de



Vista parcial de Valencia.



Detalle de los «Viveros».

sistema ibérico: sierra del Sabinar, sierra de Porta-Coeli —con montes cubiertos de vegetación—, sierra Calderona —que se aproxima mucho a la costa—, sierra Pelenchisa, sierra Martés... La sierra de Enguera, de que arrancan la sierra de Vallidigna —en su valle, fresas exquisitas— y la sierra de Corbera —a su amparo, naranjas deliciosas—, se considera perteneciente ya al sistema penibético.

En esta zona hay

dos ríos importantísimos desde el punto de vista agrícola. El Turia, Río Blanco o Guadalaviar —nombre árabe que también significa Río Blanco—, procede de la sierra de Albarracín, corre primero entre hoces imponentes, se desliza después por la llanura y desemboca junto al puerto de la ciudad de Valencia, luego de fecundar su huerta, riego pautado y vigilado por el célebre, oral e inapelable Tribunal de las Aguas. El Júcar nace asimismo en la sierra de Albarracín, pasa por las provincias de Cuenca y Albacete, se sume en pintorescas gargantas, fecundiza la comarca que por él se llama de la Ribera y desemboca junto a Cullera.

A propósito de Cullera, es de advertir que su cabo es la excepción de la costa, donde abundan las playas finas, las playas dulces, las playas suaves.

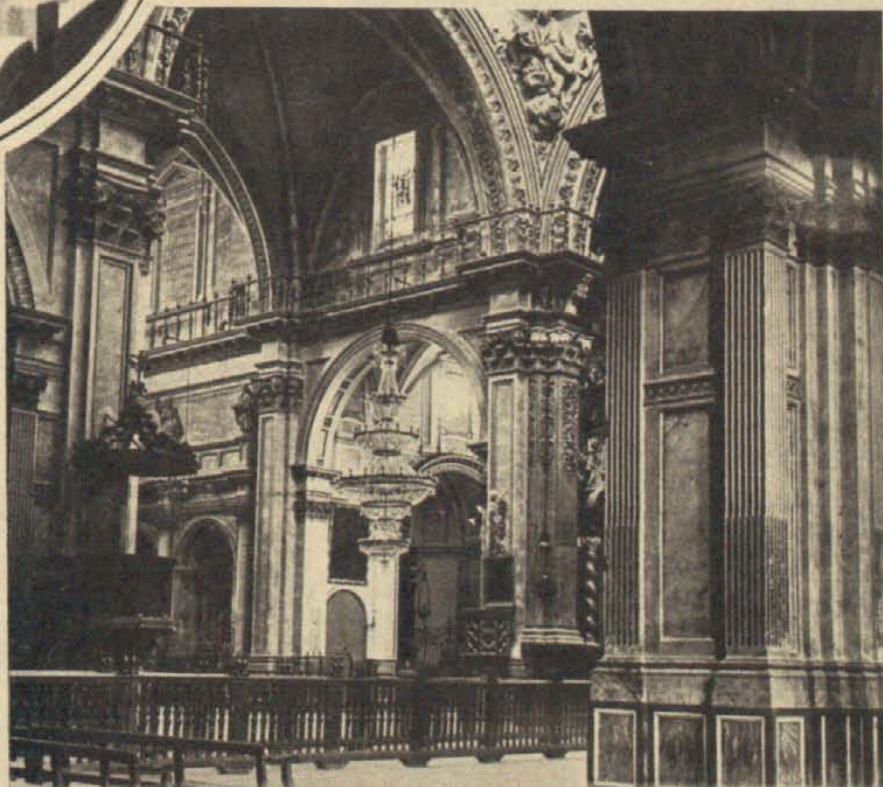
ochocientos veintiocho habitantes por kilómetro cuadrado, incluyendo a la capital, descontada la cual queda, de todos modos, la considerable densidad de cuatrocientos treinta y seis.

Esta zona es la clásica de la huerta, forma de cultivo que, por su esmero y pulcritud, más bien se puede asimilar a la jardinería. Además de la huerta de Valencia, hay otras huertas tan importantes, como la de Gandía. También es una zona clásica del naranjo, sobre todo en Carcagente, donde a fines del siglo XVIII comenzó este cultivo en gran escala. Pero no todo son huertas ni huertos. En el interior, predomina el secano, primeramente de tipo mediterráneo, para acabar en tierras tan parecidas a la meseta central de España, como que pertenecieron a Castilla hasta el siglo XIX.

Ya antes de estar en boga los automóviles, se hallaba esta zona bien servida de comunicaciones ferroviarias, sobre todo en su parte oriental. Al occidente quedaban parajes bastante aislados.

Las influencias del Mediterráneo por una parte y de aquella meseta por otra, determinan asimismo diferencias climáticas.

Las montañas de esta zona dimanan del



Interior de la Catedral.

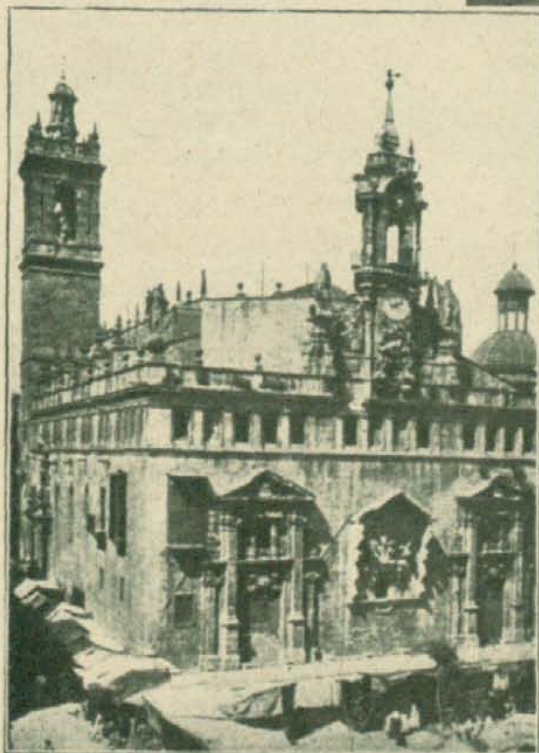
Y... ha llegado la hora de examinar en detalle esta zona, recorriendo una por una sus comarcas y disponiendo un apartado para la ciudad de Valencia, capital del antiguo Reino Valenciano.

**La ciudad de Valencia.** — Su fundación se atribuye al cónsul romano Décimo Junio Bruto, en 138 antes de Cristo. A partir de entonces, la ciudad ocupa frecuentemente un primer plano en la historia. Andando los siglos, el Cid crea en ella un efímero dominio, de 1094 a 1102; pero quien la arrebató definitivamente a los moros es Jaime el Conquistador, que además la erige en cabeza de un estado, al que da leyes e infunde nueva savia.

El siglo XV es un gran siglo para la ciudad de Valencia, que brilla con esplendor político, mercantil, artístico y literario.



El mercado central.



Los Santos Juanes.

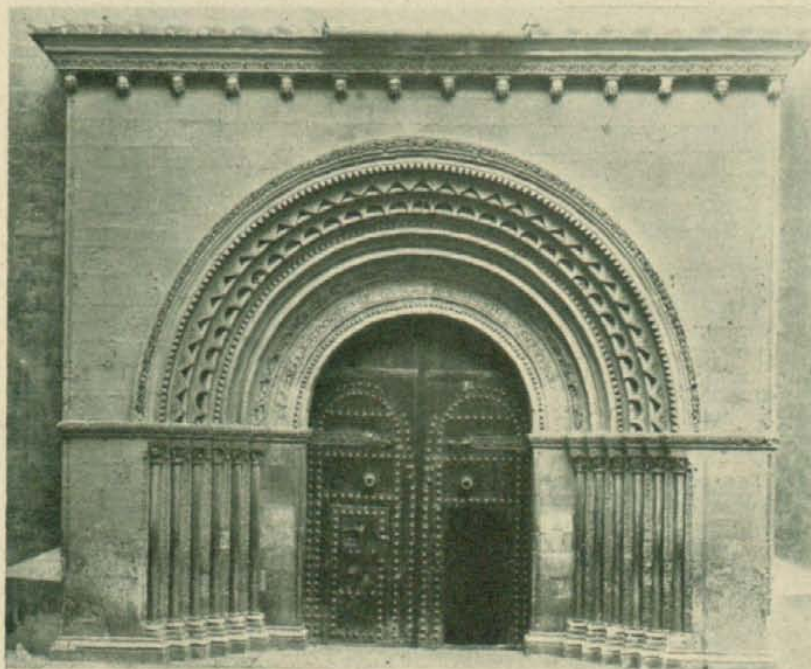
En el siglo XVII sufre un duro golpe con la expulsión de los moriscos, y en el siglo XVIII recibe una gravísima herida al borrar Felipe V los fueros del Reino Valenciano, en castigo de la enemistad que el reino le mostró cuando él aspiraba a la corona. El siglo XVIII es de renacimiento, sobre todo en el aspecto material y debido ello en gran parte a la industria de la seda. Y el siglo XIX, entre tiendas políticas, ve también progresos materiales.

Hoy Valencia es una ciudad de unos cuatrocientos mil habitantes, alegre, donde conviven los barrios típicos con los barrios nuevos de amplias avenidas y altas edificaciones.

Imposible enumerar aquí sus templos interesantes. El más considerable es la Catedral, de armazón gótica con revestimiento neoclásico; posee una gran cantidad de valiosísimas obras de arte; en hermosa capilla del siglo XIV se conserva el que es tenido como

Cáliz de la Cena o sea el Santo Graal legendario; la torre de campanas es el robusto Micalet o Miguelete, símbolo de la urbe para los valencianos... Junto a la Catedral se halla la capilla de la Virgen de los Desamparados, patrona de Valencia... En San Juan del Hospital se guardan los restos de la emperatriz de Nicea, doña Constanza de Suabia... Santa Catalina tiene una torre barroca, la más linda del País Valenciano... En los Santos Juanes está, de cornisas arriba, «una de las más inmensas pinturas del mundo», obra de Antonio Palomino... En el Colegio del Patriarca, o de Corpus Christi, hay un bellísimo patio del renacimiento, una pinacoteca con Grecos y otras obras maestras, un nutridísimo archivo de protocolos, etcétera... Y aun cabría enumerar muchos edificios religiosos, dignos de ser visitados...

La Casa Ayuntamiento, aparte de la obra moderna con detalles suntuosos, tiene un



Catedral de Valencia. Puerta de la Almoyza.



El Miguelete.

archivo con fondos y objetos notables o curiosos, presididos por la inclita Senyera, tan venerada por los valencianos. El Palacio de la Generalidad, sede de una antigua institución, es de mencionar por su arquitectura y por sus ricos artesanados, que cuentan entre los mejores.

La Lonja —obra de Pere Compte— ha sido considerada como el mejor edificio civil de estilo gótico en España, principalmente por su salón de contrataciones, cuyas columnas helicoidales diríanse palmeras de piedra... Un pabellón de la Lonja era sede del Consulado del Mar, institución jurídica marítima de los tiempos medios que aún es estudiada en naciones extranjeras...



Estación marítima.



Torres de Cuarte.

Otras cosas: las torres de Serranos, antiguas puertas de la muralla, que parecen un arco triunfal; las torres de Cuarte, más robustas; los baños árabes llamados del Almirante; la Universidad, en cuya biblioteca se guarda el primer libro impreso en España, que fué valenciano; el palacio de Dos Aguas, joyel rococó creado por un artista que acabó loco; otros muchos palacios enclavados

en rúas evocadoras; los puentes del Turia; las cruces terminales; monumentos...

Hay Museo de Bellas Artes, con estupenda colección de primitivos; un Velázquez superior, un Goya magnífico, etcétera; Museo Paleontológico, instalado en el antiguo almudín o depósito de granos; Museo Diocesano, con el palacio arzobispal; Museo de Prehistoria, en formación, y hasta un Museo Taurino, único en España...

Valencia es llamada la ciudad de las flores. Su Jardín Botánico tiene renombre entre los científicos. Muy bello es el jardín neoclásico de Monforte, tan popularizado por la fotografía. Hay numerosos jardines públicos. Y alrededor de la ciudad abundan los campos dedicados al cultivo de la flor, que tiene un mercado en la plaza de Castelar.

La ciudad de Valencia se asoma al mar por un puerto importantísimo entre los de la península, y tiene asimismo varias playas, cada vez más animadas y más atendidas.

Los valencianos, muy laboriosos, son también amigos de las fiestas. Por San José —19 de marzo— se celebra la de las fa-



Puerta principal del palacio del marqués de Dos Aguas.



Un puente sobre el Turia y, al fondo, las torres de Serranos

llas, que lo es de ingenio y arte popular, auto de fe para efímeros monumentos. Y, prescindiendo de otras muchas fiestas sabrosas, hay que citar la sin rival batalla de flores, a principios de agosto.

**LA huerta de Valencia.** — Alrededor de la capital se extiende esta comarca, determinada geográficamente por la parte baja del río Turia y que forma una llanura de unos veintisiete kilómetros de longitud por unos once de anchura; es decir, aproximadamente, de Puzol a Catarroja y de Manises a la playa.

Un paseo por la huerta da ocasión para admirar lo intenso del cultivo, alquerías góticas o posteriores y multitud de barracas rurales, hechas con material que da la tierra y no obstante limpias, con su montera de paja, su capa de cal y el grupo de flores que crece en torno suyo.

Entre los numerosos pueblos de la huerta, los hay distinguidos por uno u otro concepto. Vayan algunos, citados al azar:

El Puig, con su monasterio llamado el Escorial y también la Covadonga de Valencia, donde se conservan preciosas obras de arte, la Virgen del Puig —patrona del Reino Valenciano antes que la de los Desamparados—; la momia del padre Jofré, fundador del primer manicomio de la cristiandad, etcétera... Puzol, donde hubo un jardín botánico en que se aclimató el cacahuate y vió Próspero Merimée a la mujer que le sirvió de modelo físico para su «Carmen»... Albalat, con la casa se-

nimámet, con sus viviendas subterráneas, apariencia moruna con aseo actual... Paterna, centro antaño de búsqueda cerámica, hoy todavía con rasgos ancestrales que se echan de ver en sus fiestas de pólvora... Manises, ciudad consagrada durante siglos y siglos a la elaboración cerámica, con su corona de humo fragante... Alacuás, con su palacio señorial... Torrente, ya en el límite de la comarca, que dió nombre al «ball de Torrent» —divertida manifestación coreográfica— y que en su monte Vedat tiene un grato mirador de la huerta y hasta del mar... Catarroja, con su puerto sobre la Albufera.

La Albufera es el lago mayor de España, comunica con el mar por dos golas y ha sido mucho mayor que lo es ahora, pues se han verificado muchos aterramientos para el cultivo del arroz. En este lago el paisaje tiene matices orientales y en sus orillas hay pueblecitos singulares. Lugar de reunión para aves acuáticas, se realizan allí grandes cacerías, principalmente en el



Típica y lujosa grupa en días de Carnaval.



Barracas de la huerta.

ñorial de los Sorells... Alboráya, centro cultivador de la chufa, ese tubérculo con el que se hace la famosa horchata... Burjassot, con el palacio y parque del patriarca Ribera, con los grandiosos Silos, con su alquería del Pi, con su granja agrícola... Be-

mes de noviembre. Junto a la Albufera, separándola del mar, hay una larga y estrecha faja de terreno, con pinos y monte bajo, llamada la Dehesa, pulmón de la ciudad.

ALMELA y VIVES



Avenida de Pablo Iglesias.



La Albufera: un pintoresco rincón.